

Genesis 9:2

El sacrificio como sustento de vida



Sublime
Gracia

Génesis 1:28.

"Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra."(JBS)

El Señor no desiste de su fidelidad ni de lo que ya declaró. Lo que declaró Lamec en realidad no vino de Lamec, sino que estaba conectado con lo que Dios había establecido; por lo tanto, era una palabra que tendría cumplimiento.

Génesis 5:29.

"Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos consolará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos de la tierra, a la cual el SEÑOR maldijo." (JBS)

Esta palabra nos muestra lo que el hombre tiene que hacer, pero se cumplirá plenamente si el hombre no está en la imagen de Dios. La restauración, el reposo, el consuelo y el ser justificado, que es lo que significa Noé nos van a llevar nuevamente a escuchar la voz del Rey. Una voz que no cambió, no cambia y es la misma de principio a fin.

El hombre debe entender el "cómo" de Dios, y esto es lo que más le ha costado al hombre. No se mueven bajo una sola voz, y cuesta porque esto requiere transformación. El Señor está levantando a los entendidos del cómo de Dios, y estos se están dejando tratar y transformar.

Multiplicar y llenar.

El texto en el verso 1 nos habla de fructificar, multiplicar y llenar. Pero, ¿llenar de qué? ¿De una naturaleza? ¿De cuál naturaleza? Después del sacrificio del Mashíaj, ¿de qué vamos a llenar? ¿Desde el cómo del hombre o desde el cómo de Dios?

Génesis 9:1.

"Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad, y multiplicaos, y llenad la tierra.(JBS)

Multiplicar en Dios no es para división, sino para unidad. Es llevar al que tengo cerca a vivir testimonio. Esto es preservar, porque preservar implica que aquel que está cerca de mí pueda hacer lo mismo con los que están a su lado.

La autoridad y la transformación:

Génesis 9:2.

"Y vuestro temor y vuestro pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados."(JBS)

Después de la caída nos encontramos con un comportamiento diferente de los animales. Hoy unos de ellos huyen de la presencia del hombre. **Así como sucede físicamente, también sucede espiritualmente.** La Palabra dice que el Señor dio autoridad al hombre sobre los animales, y esa autoridad está relacionada con el cumplimiento de las palabras que Dios había pronunciado desde el principio y que vuelve a declarar después del diluvio.

Gracias a que ha vuelto a la restauración, el hombre está escuchando nuevamente la voz de Dios y está entendiendo la naturaleza especial que Dios le dio. **Desde allí puede ejecutar la voz del Rey.** Pero sin transformación no es posible ejercer correctamente la autoridad que le fue dada. Por eso, el asunto no es solamente multiplicar, llenar o ejercer autoridad. La pregunta es: **¿desde qué naturaleza lo hacemos y bajo qué voz nos estamos moviendo?**

El Señor está formando hombres que entienden su cómo, que escuchan su voz, se dejan tratar y permiten que Él los transforme para que aquello que Dios declaró desde el principio pueda manifestarse nuevamente en ellos. En **Génesis 1**, el Señor nos enseña que, en el origen de todas las cosas, no había necesidad de la muerte animal para que el hombre se alimentara. Dios había dado al hombre alimento proveniente de la tierra; por lo tanto, el sustento de la vida humana no dependía de la muerte de un animal.

Fue la caída la que introdujo la muerte y el sacrificio en la historia humana. Después de la caída, el sacrificio adquirió un lugar fundamental dentro del plan de Dios y, finalmente, todo apunta al sacrificio perfecto de Cristo.

El hombre, ahora sujeto a una naturaleza caída y viviendo en un cuerpo físico, necesita ser sostenido y redimido; **y la respuesta definitiva de Dios no está en el sacrificio continuo de animales, sino en el sacrificio de Cristo, el Mashíaj, que se entregó una vez y para siempre.**

Romanos 8:19-2.

“Porque el ardiente deseo de la criatura es el esperar la manifestación de los hijos de Dios. Porque las criaturas fueron sujetas a vanidad, no de su voluntad, sino por causa del que las sujetó; mas con esperanza, que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” (JBS)

Todo esto nos muestra que el plan de Dios no termina solamente en la restauración individual del hombre. Hay una expectativa sobre la creación misma: **la manifestación de los hijos de Dios.**

Es aquí donde se glorifica el plan divino de Dios. El Señor está educando, formando y transformando a sus hijos para que su gobierno sea manifestado en ellos y para que Él sea glorificado en su plan.

No se trata de que el hombre simplemente haga cosas para Dios, sino de que Dios forme al hombre de tal manera que pueda manifestar lo que Él quiere hacer. Por eso, cuando clamemos, no se trata solamente de que nosotros hablemos delante de Dios, sino de que aprendamos a permitir que sea Él quien obre y aun quien clame en nosotros, conforme a su voluntad.

Conocer al Rey.

Nosotros necesitamos buscar el rostro del Rey, conocerlo y relacionarnos con Él. Necesitamos aprender a dialogar con Dios como con un amigo, no solamente para hablarle, sino para permanecer delante de Él esperando escuchar su voz.

La relación con Dios no consiste únicamente en conocer acerca de Él, sino en conocerlo a Él. El Señor introduce a la persona en un proceso en el que le hace entender que necesita conocer a Dios y desarrollar una relación con Él. En ese proceso aprende a reconocer su voz, a entender su manera de hacer las cosas y a dejarse transformar por Él.

Por eso, el **“cómo de Dios”** no puede aprenderse solamente estudiando lo que Dios hace; se aprende caminando con Él.

El Señor está formando hombres y mujeres que no solamente conocen su palabra, sino que conocen su voz; que no solamente quieren recibir de Él, sino que quieren caminar con Él; que no solamente quieren ejercer autoridad, sino que primero permiten que Él gobierne sus vidas. Y cuando el hombre vuelve a escuchar la voz del Rey y se deja transformar por ella, comienza a entender que el propósito de multiplicar, fructificar, es desde la naturaleza y el gobierno de Dios.

La importancia de volver al origen es porque el hombre depende totalmente de la voz del Rey y nos permite comprender su lenguaje y hacer conforme a Él. **En el origen está la seguridad del hijo y el alimento necesario para sobrevivir y permanecer.**

De la voz de Dios se originaron todas las cosas y de su voz fue que nos fuimos. Por eso, el hombre, cuando recibe palabra de Dios la distorsiona, porque desconoce la voz propia de Dios. El hombre toma un texto bíblico y lo entiende según su interpretación y se separa del cuerpo porque su interpretación es diferente. Por eso, debemos volver al origen, al lenguaje espiritual, para escuchar solamente su voz.



Dice su palabra que el que recibe a profeta, recompensa de profeta recibe. Al que tiene el gobierno de Dios, el Señor envía como mensajero, pero el que no cree no recibe la recompensa. **El creer nos mantiene libres.** Lo único que nos va a hacer creer es la voz de Dios.

Antes de la caída se comían solo frutos; después se come la carne, pero con sangre. El Señor nos está mostrando que para volver al orden no se puede comer la carne en su sangre; es decir, primero se tiene que salir de ti mismo, porque si no estás comiendo de ti mismo y no estás pudiendo discernir.

La única manera de volver al origen es seguir la "ruta" del Señor para que entendamos la "señal de Jonás". La promesa del Señor fue colocar su palabra en nuestra mente y en nuestro corazón. Saliendo de nuestra mente caída podremos entender los lenguajes espirituales que se leen en **Daniel 1:8-17**, que se relaciona con **Génesis 9:4**.

El hombre tiene distorsionado el lenguaje de Dios porque su manera de ver no está honrando lo que el Señor ya le ha dado. Falta mucho, pero debemos honrar lo que ya se nos ha dado.



Al principio de todas las cosas, el animal se sacrificaba con un solo fin: adorar a Dios, no para comer su carne. Quiere decir que cuando sacrificamos nuestra carne nos volvemos adoradores, pero la caída produjo un ánimo del hombre de seguir sus instintos y trajo crueldad. Y el hombre no se da cuenta que es cruel en muchos detalles.

Pero cuando dejamos de contaminarnos con lo que el sistema nos ofrece y empezamos a obedecer, no podemos alimentarnos de uno cuyos comportamientos siguen en su sangre.

